

## PARA VENCER LA MUERTE

Por: Othón Zevallos Moreno

El título corresponde a un bellissimo como extenso y profundo libro de la francesa-argentina residente en Perú, Anne Marie Hocquenghem. El texto es un recorrido a la historia, a la antropología, a la arqueología, a la naturaleza, al ser humano y la sociedad, de la región norte de Perú, junto a la frontera con Ecuador. Empezando desde las raíces de la ocupación del territorio hace doce mil años, hasta nuestros días, la autora va entre mezclando su visión científica y sus vivencias personales, sus emociones y percepciones de los Departamentos de Tumbes y Piura, la así denominada Región Grau. El estudio, desarrollado a lo largo de trece años va desarrollando la historia de la ocupación del territorio, la interrelación del habitante y su entorno, la historia de los conflictos, en fin el proceso de estructuración o desestructuración de una región y la construcción de su identidad.

Me interesé en el libro, a más de por mi amistad con la autora, porque ahora que varias regiones del país y Manabí en particular están interesadas en sus procesos de descentralización y constitución de autonomías, el libro de Anne Marie, nos ayuda a colocar hitos en ese escabroso camino. Según palabras de la autora: “una verdadera región debe ser más que una delimitación territorial, diseñada con fines políticos por un gobierno central. Debe ser una unidad espacial con características específicas, un territorio con recursos naturales y particulares que se conforma y modifica a lo largo de un proceso histórico”. La investigadora nos advierte que “ primero, no hay región sin un entorno geográfico capaz de asegurar la reproducción de una sociedad regional de modo relativamente autónomo; segundo no hay región sin una sociedad consciente de su identidad regional, arraigada en un territorio específico y a lo largo de una historia singular”.

Ella cita al economista Chileno Sergio Boisier, quien afirma que a la construcción de una región se llega a través de “un *proyecto político* que cohesione y movilice a una porción significativa de la población tras intereses colectivos y consensuales, que haga que la población regional entre en un estado de “efervescencia creativa” en la cual los conflictos intra-regionales queden subsumidos en el conflicto central con el exterior (otra región, el Estado, etc.) y mediante un *proyecto cultural* que provea los lazos de autoidentificación y de pertenencia territorial”.

Creo que Guayas, Azuay, quizá Manabí y gradualmente otras regiones de la patria, podrían ya arrancar con un proceso de autonomía. Estuve el fin de semana en Guayaquil, y me impresiona la visión dogmática y maniquea que tiene la gente, particularmente joven, con respecto a los problemas del país. Aunque creo yo, el país y las propias regiones no estén listas para un proceso de autonomía plena, es necesario iniciarlo ya. El desafío es además hacerlo bien. Lo que no debemos es darle demasiadas largas y quedarnos en más estudios. El país ya no aguanta.

El temor es que el remedio sea peor que la enfermedad. Las dudas nos asaltan a todos, pero me temo no hay alternativa. En palabras de Anne Marie para culminar su historia: “la muerte es la incomunicación, la muerte es la certidumbre. Para vencer la muerte sigamos preguntando y sigamos dudando”. Pero por favor actuemos que el tiempo se acaba.